

El diálogo entre Jesús y Nicodemo es una de las conversaciones más conocidas de los evangelios. Este relato nos enseña que necesitamos ser más que simples espectadores de los milagros de Jesús. Necesitamos **“re-nacer”**

Muchos de los que seguían a Jesús, y veían sus milagros, aparentemente creían en él; pero cuando comenzó a exhortarles a permanecer en su Palabra, la mayoría le volvió la espalda.

A esos judíos les pasaba lo mismo que a mucha gente de hoy: son atraídos por los elementos espectaculares del cristianismo, pero no creen en Cristo y en su Palabra. El problema de estas personas es que se quedan a la mitad del camino.

El evangelista Juan se refiere a los milagros como "señales". Cuando vemos una señal en la carretera, ésta nos indica el camino que debemos seguir, pero sería absurdo quedarnos al pie de la "señal" creyendo que ya hemos llegado a nuestro destino. Es lo que hacen aquellos que se paran fascinados ante los milagros y no llegan a conocer a Cristo como su Señor y Salvador. Son, en muchos casos, personas que buscan una solución a algún problema temporal, como puede ser esta pandemia, pero no están interesados en un verdadero encuentro con Cristo.

Nicodemo, un fariseo importante, también había quedado fascinado con los milagros de Jesús: había llegado a la conclusión de que Jesús era un maestro venido de Dios.

Quiso saber más de Jesús, porque intuía que su religión no podía salvarlo, y le hizo una visita privada, de noche; de momento, tiene miedo de mostrar abiertamente que sigue a Jesús. El Señor aprovechó la ocasión para enseñarle que el convencimiento intelectual, por sí solo, no puede salvar a nadie, es necesario algo mucho más profundo, **"es necesario nacer de nuevo"**.

No se nos dice si Nicodemo creyó las palabras de Jesús, pero unos capítulos más adelante, lo vemos defendiendo a Jesús frente a algunos fariseos, diciéndoles que deben escuchar a Jesús antes de juzgarlo.

Lo vemos, una vez más, al final del evangelio de Juan. Estuvo involucrado en el entierro de Jesús ¿Qué hace un fariseo ayudando en la sepultura de alguien entregado a muerte por los propios fariseos? En este acto público, Nicodemo revela su entrega al Señor; ya no le importa el “qué dirán”.

Nicodemo resulta ser un ejemplo de lo que Jesús le dice: **“El viento sopla por donde quiere, [...] así es todo aquél que es nacido del Espíritu”**. Los caminos del Espíritu son misteriosos, y como vemos, Dios puede hacer *nacer de nuevo* a hombres pecadores.

Los cristianos hemos renacido en Cristo y en el Espíritu por medio del bautismo, pero, como cada primavera la Naturaleza, debemos **“re-surgir”** cada Pascua para afianzar nuestra fe en el Resucitado, para hacerla más viva, más alegre y auténtica.

Nuestra fe, ¿es timorata o valiente? ¿Nos atrevemos a proclamarlo con valentía, como Nicodemo, y dar la cara por el evangelio viviendo abiertamente nuestra fe?